

Del peligro de ser peatón

Los viejos estoicos repetían la máxima: siempre estamos a igual distancia de la muerte. Y es curioso que, aunque se ha logrado alargar enormemente la vida media, seguimos estando a igual distancia de la muerte, así, cada uno como individuo.

Pero además, al evitarse las habituales causales de muerte, por el desarrollo de la Medicina, y como de todas maneras de "algo" hay que morir, en nuestro tiempo se alza pavoroso el novísimo motivo de muerte: el accidente automovilístico. En la última guerra morían más hombres de accidentes mecanizados que fulminados en combate. Recuerdo un consejo de Don Abelardo Bonilla: comprese un automóvil que sea grande y fuerte, que siempre es una protección

¿Y el peatón? Porque todos somos peatones, aunque a ratos viajemos sentados. El destino del hombre en cuanto peatón es trágico. Está sujeto a la vieja ley de la Naturaleza, la ley que los científicos no discuten: el pez grande se come al chico.

Hace unos pocos días, el Lic. Fernando Volio, que estaba de tertulia en una acera, sufrió las consecuencias de un choque de dos vehículos y está grave en



Constantino Láscaris

el hospital. Cuando supe la noticia, sólo se me ocurrió pensar: No hay derecho.

Y no hay derecho. Por más vueltas que le doy al asunto, no le encuentro explicación. No hay derecho. El mundo está mal hecho. Todavía, que dos hombres se suban a unas máquinas y, como dicen por acá, "se la jueguen", pues uno piensa que allá ellos. Pero que al jugarla se lleven por delante al Lic. Fernando Volio, no hay derecho.

Deseo y confío en que saldrá adelante. La naturaleza sería demasiado inmoral en otro caso. Han sido muy pocas las ocasiones en que he dialogado con este profesor, pero esas pocas veces me ha hecho grata impresión. Un profesional del Derecho, profesor universitario, político de trayectoria limpia, no

es algo tan abundante. Pero sobre todo, un hombre con constante preocupación por la cultura del país. Su labor en la Editorial Costa Rica es digna de todo encomio, y el país está en deuda con él. Ha sabido aunar dos cualidades: el planear con ambición hacia el futuro y el organizar la administración con eficiencia.

Hace poco leí su libro sobre el Apartheid en Africa del Sur. Un libro bien estructurado y escrito, pero sobre todo transido de un ideal humanista. Un libro que ayuda a los hombres a tratar a los hombres como per-

(Pasá a la Pág. 16)

Del peligro de ser peatón

(Viene de la Pág. 15)

sonas y no como bestias.

El azar, por obra de algún imbecil o algún inepto, lo ha puesto en peligro grave. Y me peino de que va siendo hora de que las autoridades costarricenses empiecen a pensar en organizar un Apartheid riguroso de los criminales en potencia. Un Apartheid riguroso de todo inconsciente que va poniendo en peligro, no su propia vida, pues eso no tendría importancia, sino las vidas de los demás. El que conduce un coche sin el permiso de conducir, el que abusa de la velocidad, el que adelanta a otro coche en una curva o por la derecha y en curva o salida de calle, etc., y sobre todo si conduce un coche con defectos, es simplemente un criminal nato. Podrá serlo por inepticia o ignorancia, pero esto no le exime del in-

minente crimen. Sospecho que la mayor responsabilidad es de los tribunales de justicia, que simplemente dejan para el siglo próximo el funcionar con eficacia.

Yo creo en el poder de los castigos: como decía el viejo Rey Alfonso el Sabio: "el sandio por la pena será más cuerdo".

Hacer tertulia en las aceras de San José se ha convertido en algo peligroso. Es verdad que no son aceras, sino mini-aceras, y es verdad que cruzar San José, aunque sea por la calzada, en automóvil es tarea más penosa que acompañar al Dante en su peregrinar. Pero no hay derecho. Si se hubiera hecho la carretera de circunvalación, acaso el Lic. Fernando Volio hubiera podido proseguir en calma su tertulia... y el país tendría ya en marcha algún otro proyecto cultural importante.